

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.
—Los hijos, por don M. J. Ruiz.—Pensamientos.—
Jesus, poesía, por don Juan Manuel Marin.—Revista
local, por Fierabrás.—Escenas íntimas.—Miscelánea.
—Charada, por don Luis Adolfo Ramirez de las Ca-
sas-Deza.—Regalos.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

V.

El huracan.

Pavoroso dia es aquel señalado por Dios para soltar el huracan, ese corcel de batalla donde cabalga su Espiritu Supremo.

La atmósfera está tranquila, en calma; pero calma que espanta porque no es la calma hermana del sosiego, sino la hermana de lo horrible...!

Escúchase de improviso por toda la tierra un rumor espantable; tal vez lo produce, al abrir las puertas de la cárcel donde los sujeta, el Angel guardador de los Vientos...

Sigue aun la calma...

A los pocos momentos cruza el vacío un Cefirillo batiendo sus blancas alitas; á poco corren tras él legiones de Céfiros y de Auras; luego pasa la Veloz Brisa; en seguida gira el Aire; tras él su colérico hijo el Viento; despues, y siguiéndolos, salta silbando el Vendabal; y despues

¡prosternaos! porque en pos, batiendo el cielo y haciendo gemir la tierra, escapa el Huracan!

Hélo ahí...

Derrúmbase el palacio, desplómanse las casas, saltan las cabañas, vuelan las chozas, los árboles, los hombres y ganados..!

Mirad la Encina.

Anciana atlética y orgullosa quiere terca resistirse...

Ved: ya está en lucha con él.

El huracan se apodera de sus hojosos cabellos, retuerce sus duros brazos, comba su talle que jamás pudo doblarse... la parte, la arranca y se la lleva...

Mortal, si lees con indiferencia estos renglones, haces mal.

Un huracan mil veces mas potente que el que destruye una habitacion, ó arranca un árbol, te amenaza y te arrebatará como un átomo...

Para siempre!

¿Sabes cuál? El huracan del Tiempo.

VI.

China.

¡Pais de lo estravagante y de lo fantástico, salud!

China!

Este nombre trae á la imaginacion trescientos millones de hombres de color de naranja, con ojos oblicuos, cráneos afeitados, largos bigotes como cintas de azabache, frios como alemanes, traidores como serpientes...!

China!

Pátria de Confucio!

País de las torres de porcelana, de las torres de nueve pisos que parecen pirámides de bonetes de alabastro!

¡Tierra de los labrados, de los esmaltes, de las cinceladuras, de los filetes y dibujos de bermellón y oro, de los abanicos de plumas, de kioskos y campanillas y de los pies femeninos inverosímiles.

Todo es fantástico en tí, raro, grotesco, delirante! Tú te has dado á tí misma el título de Celeste Imperio!

Tu celeste emperador, graciosa Magestad de marfilinas y largas uñas, se llama al encabezar sus decretos imperiales *Hijo del Cielo* y al recostarse sobre los tapices de su sólio tropieza con la palabra *Tsien* allí esculpida, y que quiere decir *Santo*.

Él solo puede usar el color anaranjado! ¡Pobre de aquel que osara ostentar el color escelso!

Tu Academia Real de Ciencias lleva el nombre de *La Selva de los pinceles*.

La cohorte régia que custodia la persona del Soberano el de *los Tigres de la guardia*.

Tus mandarines, morsas de treinta arrobas de semblante ingenuo é imaginación diabólica, han vuelto loco á mas de un viajero diplomático.

Tu orgullo, tu amor propio nacional no conoce límites.

Tú tienes la *felicidad* encerrada en un bote de ópio.

Tú llamas á todo hombre que no es chino, un bárbaro.

A toda cosa que no sea china, una barbaridad. Mas ¡ay, China! en expiación de este insulto la barbarie extranjera hace ya años que estremece tu silencio con el acento de sus cañones!

Y tú callas: pero tu silencio es un *silencio chino!*

Puede que algún día lo rompas con una carcajada que haga estremecer al orbe, al arrojar sobre él una lápida mortuoria con un epitafio digno...

¿No fuiste tú el pueblo que construyó la célebre Muralla?

(Se continuará.)

LOS HIJOS.

El matrimonio es el producto de un deseo desarrollado al calor de dos voluntades.

Es el lazo que une á dos seres que marchando cada cual por distinto sendero, llegan á encontrarse en un punto dado del camino de la vida y sienten la necesidad, por un misterioso impulso de secreta y mútua simpatía, de fundirse en uno solo.

Pero ese lazo, fuerte entre nosotros por la consagración de la iglesia, se hace aun mas indisoluble cuando la union de esos dos seres produce otro ser, nuevo eslabon en la cadena interminable de las generaciones, futuro representante de la familia de que viene á formar parte.

El hombre, por un sentimiento digno de su privilegiada inteligencia, por un misterioso impulso de su corazón,—salvas algunas pequeñas escepciones que son siempre determinadas por la absoluta carencia de instrucción,—se muestra generalmente apasionado de todo lo que produce, así en el orden intelectual como en el orden físico.

Pero si esa afición puede decaer y aun extinguirse tratándose de productos ú obras relacionadas con la ciencia ó con el arte, crece, por el contrario, hasta tocar el límite de la idolatría cuando se trata de lo que por nuestro concurso se produce en el misterioso laboratorio de la naturaleza.

¡Los hijos! Hé ahí lo mas caro al corazón del hombre, los puntos en donde convergen todas sus simpatías, todas sus delectaciones.

Porque los hijos son otros tantos pedazos de nuestra existencia, partes de nuestro mismo ser, flores que se han nutrido con nuestra sávia, que se han abierto al calor de nuestras caricias, que crecen protegidas por nosotros y á nosotros ligadas con los sagrados vínculos de la sangre.

Hé ahí por qué no hay sacrificio que deje de hacerse por un hijo.

La voz de la naturaleza se sobrepone á todo, como el rugido del huracan se sobrepone á todos los ecos, á todos los rumores.

Tal vez porque así lo creemos no acertamos á medir la inmensidad del heroísmo del defensor de Tarifa. Hacer callar la voz de la naturaleza ante la voz del deber, solo lo hace un Guzman.... en un momento en que soñaba acaso con la inmortalidad de su nombre.

Nosotros, sin embargo, admiramos tan gigantesco heroísmo!...

Cuando se tienen hijos á nada se ama tanto como á éstos. Se pueden sentir, y se sienten efectivamente, simpatías por éste ó por el otro objeto; pero la simpatía no es lo mismo que el amor. Son dos gradaciones diversas de la escala del cariño.

Y esto tiene lógica y natural explicación. Todos los seres racionales están unidos por el amor, principio fundamental de la sociedad; pero naturalmente se ama con mayor efusion á aquellos que mas cerca están de nosotros, á aquellos en quienes ciframos mayores esperanzas, á aquellos de quienes legítimamente podemos esperar mas gratos consuelos y mas eficaz apoyo.

Y ya se comprenderá que nadie está mas cerca de nosotros que nuestros hijos, que solo éstos pueden inspirarnos consoladoras esperanzas, que solo ellos pueden prestarnos consuelo y apoyo en nuestra vejez.

Cualquier padre puede dar por bien empleados los sacrificios hechos para educar y sostener á sus hijos, si en el postrer momento de su existencia vé rodeado su lecho de muerte por esos seres queridos, que despues de cerrar sus párpados hacen crecer sobre su huesa, fecundada con su filial llanto, la flor de los recuerdos.

M. J. Ruiz.

PENSAMIENTOS.

El hombre tiene derecho á ser bien gobernado.

Tres virtudes conducen á la realizacion de nuestros deseos; la prudencia, que hace discernir el bien del mal; el amor universal, que une á todos entre sí; el valor, que nos dá fuerza para seguir el bien y huir del mal.

El ser inaccesible y orgulloso, es ser débil y tímido.

Los grandes hombres, decía Temístocles, se parecen al roble, bajo cuyas ramas se consideran felices los hombres en encontrar un refugio durante las tempestades; pero cuando vuelven á pasar junto al árbol en un dia de sol, se complacen entonces en romper la corteza y arrancarle las hojas.

En las gentes honradas las relaciones aumentan con los años... Entre las gentes viciosas aumentan las groserías. La inconstancia es el defecto del vicio, y la influencia de la costumbre es una de las cualidades de la virtud.

El orden en una casa debe ser como la maquinaria del teatro, cuyo efecto causa placer, pero cuyas cuerdas es preciso que estén ocultas.

Las grandes memorias que todo lo retienen indiferentemente, son unas dueñas de posada, pero no de una casa.

El hombre justo no es el que no comete injusticias, sino el que pudiendo ser injusto no lo es.

Es imposible que una cosa tan natural, tan necesaria y universal como la muerte, haya sido destinada en el plan de la Providencia, á ser un mal para la especie humana.

JESUS.

Tiberius Claudius Nero.

Era en el tiempo en que Tiberio César

De todo el mundo conocido dueño,
 Cual un tigre entre flores, descansaba
 De Capri bella en los murados huertos.
 Lejos allí de la atronante Roma,
 Y de la lid de su incansable pueblo,
 Feroz en su vejez, torpe y tirano
 Soñaba con festines y degüellos.
 Allí, ceñida su cabeza blanca
 Por el áureo laurel de los imperios,
 Con pérfida sonrisa iba trenzando
 Dogales entre músicas y juegos.
 Vistiendo de Canusa blanco lino
 En túnica real su débil cuerpo
 So clámide de púrpura suprema;
 Con paso grave, receloso y lento
 Ora vagando en su mansion marmórea,
 Ora perdido entre vergel ameno,
 Llevando en torno, de la blanca Jonia,
 De Pafos muelle, y de la dulce Lesbos
 Legion de sonrientes serafines
 Por escolta imperial de su cortejo;
 La mente llena con afán de sangre,
 Forjándose un disfraz con los festejos;
 La mirada falaz de luz estraña
 Velada por los párpados arteros...
 Aquel anciano que domaba al mundo
 Y estremecer le hacía con sus decretos,
 Así gastaba sus postreros años
 De horror llenando el nombre de Tiberio!
 ¡Era de ver la afortunada Capri
 Del viejo César en el libre tiempo!
 Por él en sus magníficos recintos
 Al rasgar de la noche el negro velo
 Mil lámparas de oro irradiadoras
 Con torrentes de mágicos reflejos,
 Las griegas bailarinas, coronadas
 De mirto y de violetas, al son ledo,
 De cítaras ocultas, trinadoras,
 Entre rosada luz y leve incienso,
 Giraban ante César como brumas
 Hijas de un lago, que arrebatara el viento!
 Por él a la encantada residencia,
 Sobre galeras de triforme remo,
 Arribaban en turbas emisarios
 De lejanos países extranjeros;
 Cuyos corceles númeradas, veloces,
 En Roma muertos de correr cayeron.
 Apoyado en el hombro de Seyano
 El favorito vil, falso y cruento,
 Escuchaba las nuevas que traían
 Sin alterar su rostro placentero:
 Después con ademan firme, preciso,
 Señalando al espacio con su cetro
 Impulsaba de Roma las cohortes
 Sus órdenes fiando a los aceros...
 Y pronto otra comarca conquistada
 Caía también bajo su pié de hierro!
 Luego en los doce espléndidos palacios
 Con que a Capri dotó vano y soberbio,
 Se entregaba a los goces del avaro
 Sobre montes de perlas y sextercios;
 O robaba las hijas de Campania,
 De sien dorada por la luz de Febo,

O lanzaba las fieras a los circos,
 O el néctar apuraba de Falerno!...

Un día, de repente, inesperado
 Llegó de Siria inquieto mensajero
 Que con César habló y en un papyro
 Escrito le entregó grave secreto.
 Al par que el divo Emperador leía
 A lentas pausas y con sordo acento,
 Su rostro iba quedando sin colores
 Y en su mirada se pintaba el miedo;
 Al terminar, doblando la cabeza
 Quedóse pensativo y en silencio...
 ¡El mundo de los Césares tenía
 Herido el corazón, y sin remedio!

II.

El aviso del Prefecto de Judea.

¿Qué noticia fatal iba guardada
 Entre las líneas del estraño pliego,
 Que así turbaba el alma del tirano
 Que nunca puso a su capricho freno?
 ¿Era la insurrección de las legiones
 Proclamando tal vez un César nuevo?
 ¿Era quizá decreto del Senado
 Su cabeza pidiendo por trofeo
 Para callar la multitud airada
 Ante la arenga de tribunos fieros?
 ¿Encerraba, tal vez, reseña horrible
 De una peste mortal, ó ráudo incendio,
 La pérdida, tras lid, de las armadas,
 O, rota vergonzosa en los ejércitos?
 Oh, no! la descripción tan solo hacía
 De un hombre singular, raro portento,
 Admiración de toda la Judea,
 Llamado allí Jesús el Nazareno.
 ¿Por qué un hombre tan solo así pesaba
 En la balanza del romano pueblo?
 La causa forma religión sagrada;
 Oid, si os place, su solemne texto:

III.

El Salvador.

Era Jesús el Hijo de Dios vivo,
 Encarnación de altísimo misterio
 Anunciado en el arpa del Profeta,
 De paz y redención Santo Cordero.
 De estatura cumplida, aventajada,
 Gallardo el paso de nobleza lleno;
 Partida en dos la rubia cabellera
 Sobre su frente de lo grande templo;
 Rasgados ojos con azul pupila
 En luz bañada del amor inmenso;
 Fina la barba de dorados hilos
 En dos rizos abierta sobre el pecho;
 La tez como azucena de los valles,
 La boca pura de contornos griegos,
 Cubierto con un manto de escarlata
 Sobre trage talar pobre y severo...
 Era una hermosa y sin rival figura
 Del Orbe pasmo y júbilo del cielo!

Abismo de piedad ilimitada,
 Al amor y al perdón siempre dispuesto:
 Henchida la mirada de ternura,
 Y de promesas su sonoro acento,
 Do quier su mano, al caminar, se alzaba
 La semilla del bien iba vertiendo.
 Viajero de sin par melancolía,
 Jamás la risa dibujó su juego
 En sus labios de amor, pero sí el llanto
 Sembró de perlas su semblante bello!
 Y allí donde el dolor su garra dura
 En mísero mortal clavaba terco,
 Si allí Jesús llegaba, era vencido
 Y en delicia trocado su tormento.
 Por él, el parálítico sanaba:
 Por él, la luz recuperaba el ciego;
 Por él, voz levantaba el que era mudo;
 Por él, en fin, resucitaba el muerto!

«Venid á mí, llegad, yo soy la vida,
 »Y en nombre del Señor todo lo puedo:
 »Mi reino no es de aquí; el que me ame,
 »Si fé le alienta, le hallará en el cielo.»
 «Venturosos aquellos que de espíritu
 »Pobres son, que de ellos es mi reino.»
 «Venturosos los mansos, los sin ira,
 »Porque ellos poseerán la tierra luego!
 «Venturosos aquellos que aquí lloran,
 »Porque ellos hallarán paz y consuelo!
 «Venturosos aquellos que justicia
 »Anhela, pues serán bien satisfechos!
 «Venturosos los que han misericordia;
 »También la alcanzarán á su vez ellos!
 «Venturosos los limpios corazones,
 »Porque ellos han de ver al que es Eterno!
 «Venturosos los buenos y pacíficos,
 »Porque ellos son sus hijos predilectos!
 «Venturosos los pobres perseguidos,
 »Porque suyo es el reino de los cielos!»

Esta doctrina pura y sacrosanta
 Lanzada al pueblo de torturas lleno,
 Fué cual soplo del áura deliciosa
 Que suele en las llanuras del desierto
 Acariciar al árabe cansado.
 Si Dios contempla el arrenal de fuego!
 Mas al rumor de la bendita *nueva*
 Como sierpes hinchadas de veneno
 Se amotinaron en tropel rujiente
 Hipócritas y horribles fariseos.
 Ellos á Judas, el traidor discípulo,
 Con un bolso, y en él treinta dineros
 Compraron, y el apóstol insensato
 Entregó ¡miserable! á su Maestro.
 Ellos con grito de rabioso encono
 Tras un martirio indescriptible y lento
 Clavaron sobre cruz á Jesucristo
 Espantando á la Gloria y al Averno!
 Y así por ellos sucumbiera el Santo
 En la cumbre del Gólgota siniestro,
 Implorando el perdón de sus verdugos..!

Dejando redimido el Universo!

IV.

La verdad eterna.

Los siglos sobre siglos se aglomeran;
 Y en cien generaciones otras ciento,
 Y en ellas va la humanidad perdida
 Buscando de la dicha los senderos...
 Soberbia triste! Obstincion culpable!
Mañana destruirá lo que *hoy* ha hecho.
 En vano se sublima con su ciencia,
 Con prodigios del arte ó del talento:
 ¡Nunca la paz, el bienestar del alma
 Hallar podrá su reseca pecho!
 Para alcanzar el bien que en vano busca
 Tan solo hay un camino en este suelo,
 Y ciega, por su mal, nunca lo elije,
 O atrás se vuelve si lo holló un momento.
 Celeste puerta para todos franca,
 Adonde piden solo al pasajero:
 Tener por faro de fulgor divino
 La Santa Cruz del mártir Nazareno,
 Llevando en corazón puro y honrado,
 Por Código inmortal, el Evangelio!

Juan Manuel Marin.

REVISTA LOCAL.

La fisonomía del carnaval de 1868 no se ha diferenciado en nada de la del de los años anteriores.

Desde el clásico y elegante dominó hasta el súcio y grotesco envoltorio de esterres; desde la careta de grosero carton hasta el antifaz de terciopelo, multitud de disfraces, ingeniosos los menos, ridículos los mas, se han exhibido á las miradas de los apasionados de Momo, ávidos siempre del chocante espectáculo que ofrece ese abigarrado conjunto de formas y colores, de ridículas contorciones y destempladas voces que constituye el carnaval.

Se ha bailado, se ha gritado, se ha mentido, se ha tomado venganza por medio de la palabra ó de la acción de ofensas ó desdenes recibidos; y unos como actores y otros como espectadores, todos se han *divertido* hasta la saciedad.

Pero bien puede decirse que esa animación ha sido ficticia. La multitud se ha

reido, mas por costumbre de hacerlo en tales dias, que por tener predispuesto el espíritu á los arrebatos del placer.

En tiempos tan calamitosos como los que nos rodean, se rie, es cierto; pero es para distraer nuestros dolores con nuestra propia risa. Cuando mas nos abrumba la desgracia, ponemos doble empeño en hacernos la ilusion de que somos felices.

Esto, sin embargo, no nos proporciona otra cosa que amargos desengaños.

Tras el bullicioso carnaval se ha presentado en escena la austera y escuálida cuaresma, seguida de su cohorte de ayunos y silicios, de oraciones y potages. Si los gastrónomos lo sienten, se alegran, en cambio, los espíritus dados á las prácticas piadosas.

Este es el mundo, ó, con mas propiedad, eso es cuestion de gustos.

Si todos tuviésemos idénticas inclinaciones, entonces serían desconocidas para nosotros las mil estrañas emociones que resultan del choque continuo y armónico de unas ideas con otras, de unos deseos con otros. ¡Y qué monótona sería la existencia sin el curioso espectáculo de esa eterna lucha en la luminosa esfera de la inteligencia!

Entonces, por ejemplo, no hubiera un *D. Hermógenes* que pidiera, poco menos que por Dios, la intrusion de la prosa en el florido campo de la poesía, ni tampoco un *Agapito Cabriolas* que tronara, y con buena dosis de razon por cierto, contra tan *prosaica* profanacion, que en concepto de un nuestro amigo ha debido ser causa de que se estremezcan en su lecho de muerte los inanimados restos de *Clementia Isaura*.

Perdónenos *D. Hermógenes*, que debe ser hombre de *peso*, si nosotros, que tenemos ribetes de aprendiz de poeta, volviendo por los fueros y preeminencias, de las nueve hermanas de *Castalia*, nos rebelamos contra el *memorial* que ha presentado en el tribunal de la opinion pública, en solicitud de que en los próximos

juegos florales se le abra la puerta, no á él, sino á los *prosistas*.

¡Por Dios, amigo *D. Hermógenes*, no se convierta usted en nuestro verdugol! Todo cuanto nos rodea es prosa, prosa pura, y quiere usted, sin embargo, darnos mas prosa hasta en los juegos florales... ¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!

D. Hermógenes figura de *prosistas* en el gremio, y pide... con gran finura poder aspirar á un premio.

Nada mas natural que la *ambicion* de gloria.

Pasemos de la prosa á la poesía pedestre.

El baile de máscaras verificado el Lunes en el *Círculo de la Amistad*, estuvo animadísimo y se prolongó hasta que la luz del nuevo dia indicó á los adoradores de *Terpsícore* que era necesario desprenderse de los brazos de esta juguetona diosa, para arrojarse en los del benéfico *Morfeo*.

Nuestras bellas paisanas lucieron lindísimos disfraces, y las bromas delicadas é ingeniosas que permite la careta entre personas cultas, contribuyeron poderosamente á dar á tan brillante fiesta, que colmó con exceso las esperanzas de todos, ese carácter de franca y expansiva cordialidad que distingue á cuantas en el *Círculo* se celebran.

Entre los *filarmónicos* se habla de la próxima celebracion de un concierto sacro en la *Sala Rosini*, en el que tomarán parte distinguidos aficionados é inteligentes profesores.

Nuestros poetas se preparan con noble ardimiento á disputarse el laurel de la victoria en la grandiosa lid que dispone en sus salones el *Círculo de la Amistad*. Natural es que nuestra juventud literaria, ávida siempre de aplausos y de gloria, apreste las armas de su inteligencia para tan noble lucha, en la que si el triunfo honra, la derrota no rebaja á los que solo por estímulo llevan el óbolo de su inspiracion al campo de la pelea. ¡Ani-

mo, pues, hijos de Apolo, y probad una vez mas que sois dignos sucesores de los insignes vates que ilustran con sus nombres las páginas de la historia de nuestra querida Córdoba!

Sentiríamos muy mucho que estas últimas líneas escitasen contra nosotros la irritabilidad de D. Hermógenes.

Fierabrás.

ESCENAS ÍNTIMAS.

Hé aquí dos fases de la vida matrimonial:

La noche de desposados.

Desaparecen los convidados, y queda sola la enamorada pareja.

La escena está iluminada por los poéticos resplandores de una lámpara de alabastro.

—¡Ah! ¡Tomasita de mi alma! ¡Con cuánta impaciencia esperaba este momento!

—¿Verdad que me quieres mucho, Federico mio?

—Si tu padre me hubiera negado tu mano, ya no existiría yo en el mundo.

—Y yo hubiese entrado en un convento ó hubiera tomado una caja de fósforos.

—¡Qué alegría, tener junto á mí á mi bien, á mi felicidad, á la gloria que tanto idolatro!

—¡¡¡Federico!!!

—¡¡¡¡Tomasita!!!!

Se apaga la lámpara.

Veinte años despues.

—¡Zambomba! Bien podías, Tomasa, calentarte un poco los piés antes de entrar en la cama.

—¡Jesus! ¡Qué hombre mas fastidioso!

—Pones los piés encima de los míos, y eso es insoportable.

—No me decías eso hace veinte años, cuando nos casamos. Si no estás contento, busca otra casa mayor y tendremos alcobas separadas.

—Es mi deseo hace diez y nueve años, once meses y veintinueve días con sus noches.

—¿Qué te impide realizarlo?

—La carestía de los alquileres y mi estado de cesantía.

MISCELANEA.

Entramos hoy en el segundo año de publicación de EL TESORO; y al consignar este suceso, que no deja de ser un fenómeno, por mas que esto parezca extraño en la patria de Séneca, Mena, Góngora y Saavedra, cumpíenos dar las gracias á cuantos, favoreciendo con sus nombres las listas de suscripción, han prestado á nuestra empresa benévolo apoyo y franca cooperacion. Este resultado, que nos envanece si se tiene en cuenta lo difícil que ha sido siempre aclimatar en Córdoba un periódico de la índole del nuestro, débese, mas que á nuestros humildes trabajos, á la incansable laboriosidad de nuestros ilustrados colaboradores, cuyas lindas producciones han embellecido las páginas de nuestro semanario y dado á éste interés y amenidad. Esperamos aun poder vencer los obstáculos que en localidades como Córdoba no pueden menos de encontrar las publicaciones literarias, á fin de elevar la nuestra á la altura de las mejores de su clase, contando desde luego para conseguirlo con el apoyo del público y la cooperacion de nuestros jóvenes y entendidos colaboradores.

*
* * *

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de la brillante poesía que en otro lugar publicamos, debida al fecundo estro de nuestro querido amigo y colaborador don Juan Manuel Marin, que si maneja la péñola con facilidad y galanura, sabe tambien pulsar la lira de un modo que revela la riqueza y el poder de su inspiracion.

*
* * *

IDEAS DE ESTE Y DEL OTRO.—Cada libra de harina debia pesar un quintal.—*Un panadero.*

Todo el año debia ser invierno.—*Un cisquero.*
El invierno debia ser tambien verano.—*Un aguador.*

Los hombres no debian pensar en otra cosa que en casarse.—*Una solterona.*

El buey suelto bien se lame.—*Un casado.*

Por mas que se diga, el estado natural del hombre es el matrimonio.—*Un viudo.*

¿Quién sería el malvado que inventó el ajustar cuentas?—*Una moza de servicio.*

Los amos no debian saber leer ni escribir números.—*Un gallego.*

Siempre debia ser pascua de Navidad.—*Un chico de la escuela.*

*
* *

Consultados los oráculos de la *toilette* he aquí los aforismos que he sentado en un libro de memorias como preceptos del día en la materia.

1. La enagua de baile debe ser aplastada por delante y ancha por detrás, cuidando que esta amplitud comience en aquel sitio en que el cuerpo humano se divide en dos trozos.

2. El color á la moda es el cereza; las telas en boga, el terciopelo y el raso: la forma elegante de los trages es la polonesa.

3. Todo trage de calle debe ser corto hasta la indiscrecion; todo vestido de sala largo hasta la impertinencia.

4. La decencia del día recomienda que la muger que se escota cubra su seno hasta el nacimiento de la garganta, pero descubra su espalda hasta dos centímetros por encima de la cintura.

5. Las francesas, cuyo pié es inmenso, han puesto á la moda los botines Luis XV en que el talon colocado en medio de la planta se esfuerza por disminuir la apariencia de la base. Las españolas candidas de brevísimas estremidades ¿imitarán esta moda absurda, á riesgo de perniquebrarse, en lugar de usar el graciosísimo zapatito bajo con galgas, único calzado lógico y elegante para las mugeres del Mediodía?

*
* *

Por el correo interior hemos recibido la siguiente solucion á la charada inserta en el número anterior:

Seguramente en tu casa
Todos deben ser glotones,
Cuando en ella ver quisieras
Juntos noventa JAMONES.

*
* *

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Es un gracioso animal,
Que en Africa especialmente
Es donde suele habitar.
Mi primera y mi postrera
Palabra es muy general,
Que significa los usos
Que poner suele y quitar
El capricho con frecuencia
Y variedad sin igual.
Mi segunda y mi tercera
Del número singular
De cierto verbo es persona
Que entre prima y terciá vá,
Del presente indicativo
Que es muy fácil de acertar.
Y con mi *todo* designan
Las acciones que afectar
Suelen algunas personas
Así creyendo agradar.

Luis Adolfo Ramirez de las Casas-Dexa.

REGALOS.

Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los respectivos al mes de Febrero.

4303.—D. Manuel Perez.—Baena.—Una cama de hierro, ó un reloj.

1103.—D. Ramon Nochetto.—Córdoba.—Un neceser de señora.

1557.—D. Saturio Moron.—Córdoba.—Un alfiler de corbata.

3026.—D. Feliciano Ramirez de Arellano.—Madrid.—Una sortija de oro.

5853.—D.^a Trinidad Pelaez Rios.—Sevilla.—Un boton de pechera.

6042.—Una cadena para reloj.—A la empresa.

6353.—D. José Ignacio Dueñas.—Córdoba.—Un abanico.

47.—D. Remigio Iñiguez.—Córdoba.—Una escribanía de metal.

1169.—D.^a María Lorenza Cabrera.—Córdoba.—Un décimo de billete de 10 reales.

1481.—D. José Antonio de Soto.—Córdoba.—Una suscripcion de trimestre á EL TESORO.

1612.—D. Juan Rodriguez Sanchez.—Córdoba.—Una caja de papel para cartas y 100 sobres.

1646.—D. José Lopez.—Córdoba.—Un décimo de billete de 10 reales.

1804.—D. José Gonzalez Correa.—Córdoba.—Una novela.

2157.—D. Augusto Castelo.—Fuente-Ovejuna.—Una novela.

2182.—D. José Rodriguez Labrador.—Iznajar.—Una novela.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.